

El Perú Presente en París

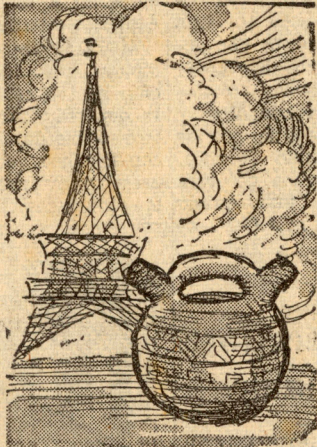
por Sebastián Salazar Bondy

LP 27/02/1958

Parece que efectivamente habrá a mediados de año una exposición peruana en París. Y parece que, además, en lo que respecta a la parte artística se llevará a la capital francesa, tal como este cronista lo sugiriera oportunamente, una colección representativa, proveniente de los museos oficiales y privados, de la cerámica, la orfebrería y el arte textil prehispánicos, así como telas y piezas de imaginería colonial, dando de este modo primordial importancia a las expresiones plásticas de nuestro pasado, muy superior, mal que nos pese, a todo lo que nuestros artistas han creado desde la iniciación de la etapa republicana hasta nuestros días. Se ha informado que dicha exhibición, que tendrá lugar en las salas del Petit Palais, no significará desembolso alguno para nuestro país y es obvio que la muestra aportará elementos esenciales al conocimiento del Perú y su tradición en el público y las "élites" parisienses. La enorme resonancia que tuviera hace algunos años la exposición mexicana y el éxito con que fuera acogida, en 1956, la del Museo del Oro de Bogotá aseguran de antemano el beneficioso efecto de la presencia nacional en Francia.

No deja, pues, de ser mezquina en extremo la campaña que desde algunos sectores se viene librando contra la exposición comentada. Cualquiera que haya estado en Europa sabe que nada contribuye tanto como una muestra artística y cultural a la difusión de las calidades de un pueblo, y que entre los países del viejo continente viajan continuamente riquísimas colecciones de pintura y escultura cuya finalidad es vincular más estrechamente una nación con otra. Es ridículo pensar que

se hace "gobiernismo" estimulando la presentación del arte peruano en París, puesto que la alfarería de Nazca o Chancay, los tejidos de Paracas, los lienzos de la escuela cuzqueña o los toritos de Pucará no pertenecen exclusivamente, como patrimonio artístico, a las autori-



dades que organizan el certamen, sino al país todo o, en un sentido más amplio, a la humanidad toda. Mientras nos sean dadas las garantías necesarias y suficientes que las valiosas piezas que salen del territorio volverán intactas a sus lugares originales en los museos e instituciones que las guardan y conservan, toda alegación en contra tendrá el sabor de la demagogia. La actitud de los dirigentes del Museo Arqueológico del Cuzco, al negarse a brindar los objetos que le fueran solicitados para tal efecto, es simplemente cándida. Nada haría más por el prestigio cuzqueño en los medios intelectuales europeos que su exposición en el Petit Palais.

Sin duda alguna, es precisa la vigilancia de la opinión pública a través de sus órganos de expresión para impedir que

el arte del Perú antiguo sea utilizado para hacer propaganda al gobierno. De ahí que sea lógico pedir a la comisión que ha proyectado y está realizando ya los planes de la exhibición aludida que se incluya entre los delegados y funcionarios que acompañarán el conjunto artístico a personas que, por su formación y actividad profesional, son solventes y están libres del politicismo que, según los detractores de la muestra, prevalece en esta organización. Hasta este momento, a decir verdad, no se ha producido ninguna información oficial y concreta que refute los rumores y dé plena noticia de lo que hasta este momento se ha hecho con relación a esta presentación del Perú en el Petit Palais.

Una exposición en París no es sólo en París. Bien se sabe la trascendencia que cualquier acontecimiento cultural del centro de Francia tiene en Europa y el resto del mundo. Basta la consagración parisienne para que en los cuatro puntos cardinales del orbe se hable de ello con admiración. Y si la China manda a París su ópera, si el Japón se da a conocer con su teatro "nabuki", si la India envía sus "ballets", si el Africa negra hace ver sus danzas, si México ofrece su escultura pétrea, ¿por qué dificultar, por mero resentimiento político —que puede tener, normalmente, otras vías de escape—, que nuestra patria, cuya mención posee un encanto mitológico, se haga presente ahí donde ser conocido es ser comprendido y amado? Si todo ha sido planeado con la vista puesta en la difusión del nombre y la idea del Perú, la exposición de París tendrá la virtud de devolvernos un poco de la aureola que, por descuido, habíamos comenzado a perder.